Martes 25 de Enero de 2011

La Conversión de san Pablo 2011

Hechos 22,3-16

En aquellos días, dijo Pablo al pueblo: "Yo soy judío, nací en Tarso de Cilicia, pero me crié en esta ciudad; fui alumno de Gamaliel y aprendí hasta el último detalle de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto fervor como vosotros mostráis ahora. Yo perseguí a muerte este nuevo camino, metiendo en la cárcel, encadenados, a hombres y mujeres; y son testigos de esto el mismo sumo sacerdote y todos los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y fui allí para traerme presos a Jerusalén a los que encontrase, para que los castigaran. Pero en el viaje, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor, caí por tierra y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Yo pregunté: "¿Quién eres, Señor?" Me respondió: "Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues." Mis compañeros vieron el resplandor, pero no comprendieron lo que decía la voz. Yo pregunté: "¿Qué debo hacer, Señor?" El Señor me respondió: "Levántate, sigue hasta Damasco, y allí te dirán lo que tienes que hacer." Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco.

Un cierto Ananías, devoto de la Ley, recomendado por todos los judíos de la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: "Saulo, hermano, recobra la vista." Inmediatamente recobré la vista y lo vi. Él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, para que vieras al Justo y oyeras su voz, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, no pierdas tiempo; levántate, recibe el bautismo que, por la invocación de su nombre, lavará tus pecados.""

Salmo responsorial: 116

R/Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, / aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, / su fidelidad dura por siempre. R.

Marcos 16,15-18

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos."

COMENTARIOS

La Palabra de Dios nos presenta el día de hoy en la primera lectura a una persona "grande": san Pablo, quien da testimonio apasionado de su proceso de conversión. Pasar de ser perseguidor de cristianos a evangelizador, es lo que constituye el verdadero milagro. Seguramente Pablo se dejó tocar en las fibras más íntimas de su ser y fue capaz de escuchar la voz de Dios. Se dejó seducir

por la voluntad de Dios y asumió su responsabilidad por haber perseguido a quienes seguían al Resucitado.

El evangelio de Marcos se cierra con un relato de envío. Los discípulos, ya animados por el Resucitado, han de ser continuadores del trabajo emprendido por Jesús: dar a conocer y realizar el plan de Dios. La misión de los discípulos y de las primeras comunidades cristianas consistió en hacer realidad lo que habían aprendido con Jesús y convocar con su testimonio a otros que fueran capaces de aceptar la radicalidad del proyecto cristiano.

El cristianismo de los primeros días nos sigue interpelando a asumir con responsabilidad el compromiso misionero que aceptamos con el bautismo. Los cristianos no podemos quedarnos quietos o callar ante la pobreza y las injusticias que agobian a nuestros pueblos. En el evangelio y en san Pablo recibimos verdaderas lecciones de profetismo cristiano, que no es una tarea fácil; por el contrarío, trae como consecuencia adversidades, conflictos, persecuciones. Permitamos entonces que nuestra fe en Cristo resucitado se recree cada día con los nuevos llamados, los nuevos desafíos que la realidad nos presenta.

Padre Juan Alarcón